

# El epitafio del prior Pedro Vélez de Guevara: un retrato de autor<sup>1</sup>



BARTOLOMÉ POZUELO CALERO

Universidad de Cádiz

**RESUMEN:** El artículo ofrece la edición, traducción y estudio de la inscripción fúnebre del prior Pedro Vélez de Guevara (ca. 1529-1591), transmitida gracias a una copia de Juan de Loaysa (1633-1709). Asimismo reúne indicios, tanto textuales como extratextuales, que apuntan como su autor al licenciado Francisco Pacheco (1535-1599). Más allá de las convenciones del género, se observa que Pacheco ha expresado en la inscripción su amistad personal con el fallecido.

**PALABRAS CLAVE:** Pedro Vélez de Guevara; el licenciado Francisco Pacheco; Sevilla, siglo XVI; inscripción funeraria; epitafio latino.

**ABSTRACT:** In this paper we offer the first critical edition, Spanish translation, and study of the funerary inscription of prior Pedro Vélez de Guevara (ca. 1529-1591), transmitted thanks to a copy made by canon Juan de Loaysa (1633-1709). We also present some clues, both textual and extratextual, that lead us to propose the licenciado Francisco Pacheco (1535-1599) as the author of this inscription, mainly for reasons of genre and style. Beyond this, we can see that Pacheco speaks about his personal friendship with the deceased.

**KEY WORDS:** pedro Vélez de Guevara; licenciado Francisco Pacheco; Seville, XVI<sup>th</sup> century; funerary inscription; latin epitaph.

*Ludouico Charlo  
bene merenti maerens*

En 1591 recibió sepultura en la Capilla de la Antigua de la catedral hispalense su cánonigo doctoral y prior de las ermitas Pedro Vélez de Guevara, una de las figuras más sobresalientes y a la vez menos conocidas del humanismo sevillano de la segunda mitad del siglo XVI.<sup>2</sup> Nacido en Toledo, 61 años antes, del doctor Hernando de Guevara,

1. Deseo expresar mi gratitud a mi generoso colega Guy Lazure por haberme comunicado la existencia de este epitafio y haberme permitido publicarlo, así como a mi compañero Joaquín Pascual por sus no menos generosas sugerencias. El presente trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Investigación de I+D FFI2009-10133 de la DGICYT.

2. El estudio biográfico más completo publicado hasta la fecha es el de Justo GARCÍA SÁNCHEZ, «Aproximación a la biografía de dos juristas ‘gallegos’ del siglo XVI, nominados ‘Pedro Vélez de Guevara’». *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 2006, X, pp. 471-536; un análisis de su relación con Arias Montano, con una lúcida valoración de su trayectoria, puede leerse en Juan GIL, «Arias Montano en Sevilla», en José M. MAESTRE MAESTRE-Joaquín PASCUAL BAREA-Luis CHARLO BREA [eds.], *Huma-*

consejero de Carlos V, y esmeradamente educado en Alcalá y Salamanca, se vio nombrado, en 1546, prior de la Iglesia de Sevilla, ciudad en la que no se afincaría hasta 1561. Publicó tres obras: unas *Selectae sententiae* (s. c., 1557), de carácter filosófico, *Ad legem primam Digestorum libri VI* (Salamanca, 1569) de naturaleza jurídica, publicada conjuntamente con otros dos opúsculos igualmente jurídicos (*Ad titulum de officio praesidis commentarii* y *De deffinitione doli mali, liber singularis*), y un comentario a los *Topica* de Cicerón (Sevilla, 1573). Su prometedora carrera se paró, sorpresivamente, en Sevilla, debido posiblemente a sus orígenes conversos,<sup>3</sup> pero hasta su muerte desempeñó un importantísimo papel en el círculo de humanistas de la ciudad y al frente del Cabildo eclesiástico. Su lápida, que es el tema que nos ocupa, ha desaparecido;<sup>4</sup> sin embargo el que fuera racionero, canónigo y archivero-bibliotecario de la catedral de Sevilla Juan de Loaysa (1633-1709) copió el texto en sus *Memorias sepulchrales de esta Iglesia Patriarchal de Sevilla en epitaphios, capillas, entierros, y toda la noticia de este género de antigüedades en dicha santa Iglesia* (BCCS., ms. 85-5-1), f. 6.<sup>5</sup> Partiendo de esa copia proponemos la siguiente edición de la inscripción funeraria:<sup>6</sup>

---

nismo y pervivencia del mundo clásico, III. Homenaje al profesor Antonio Fontán. Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos-Laberinto-CSIC, 2002, vol. I, pp. 271-275. Guy LAZURE, por su parte alude repetidamente a Vélez en su tesis doctoral inédita *To Dare Fame: Constructing a Cultural Elite in Sixteenth Century Seville* (Johns Hopkins University, Baltimore [Maryland], 2003). El profesor Lazure y yo mismo estamos ultimando un estudio bibliográfico de su figura dentro del proyecto de edición, traducción y estudio de un epistolario latino inédito de Vélez descubierto en la Biblioteca March de Palma de Mallorca, un avance del cual presentamos al V Congreso de humanismo y pervivencia del mundo clásico celebrado en homenaje al profesor Juan Gil (Alcañiz, 18-22.10.2010).

Llama la atención que Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA no recogiera su muerte al tratar sobre el año 1591 en sus *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, vol. IV, p. 151s. En cambio Nicolás ANTONIO le dedicó una extensa entrada en su *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum*. Madrid, 1788, vol. II, pp. 247-248.

3. Cf. mi «La oda de Benito Arias Montano a Pedro Vélez de Guevara o la añoranza de la vida retirada». *Criticón*, 2011, CXIII, pp. 35-62, espec. 55-56.

4. Lo mismo ocurrió con la del licenciado Francisco Pacheco (1535-1599), protegido y gran amigo de Vélez, enterrado igualmente en la Capilla de la Antigua, que retiró a mediados del siglo XVIII el arzobispo Luis de Salzedo para preparar su propio enterramiento, según anota Espinosa y Cárcel a ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, IV, 197.

5. Existe una copia del libro (sign. Fabrica, IV, 9748) en la que el epitafio (f. 6) presenta mínimas discrepancias respecto al original: *Ecclesie* por *Ecclesiae*; *obitmo* por *optimo*; *merentes* por *moerentes*; *offitium* por *officium*; *hec* por *haec*, *meror* por *moeror*; *postuma* por *posthuma*; además incorpora la glosa sobre el año al texto del epígrafe, *esto es, transcribe «M D XDI [sic] hoc est 1591»*. Sobre el ms. y su autor véase Juan J. ANTEQUERA LUENGO, *Memorias sepulchrales de la Catedral de Sevilla. Los manuscritos de Loaysa y González de León*. Sevilla: Facediciones, 2008, especialmente pp. 5ss.

6. Ha sido editada por J. GARCÍA SÁNCHEZ, «Aproximación...», p. 536, con las siguientes discrepancias respecto a la copia manuscrita: *Guevare*; *Ecclesie*; *Heres* (por *Hered.*); *amico ultimo obitmo* (por *amico optimo*); 1591 (por M D XCI); *cun* (por *cum*); *terrir* (por *terris*). También lo transcribe en su edición del ms. de Loaysa, ANTEQUERA LUENGO (*Memorias sepulchrales...*, 121-122), con algunos errores: *Felicio* por *Velleio*; *herede* por *hered(es)*; *officieri* por *officiosi*; *posuere* (*hoc est 1591*) por *posuere M D XCI (hoc est 1592)*, que es lo que se lee en el ms. con la glosa incluida; *superor* por *superos*. En mi edición resuelvo entre paréntesis las abreviaturas y corrijo alguna errata evidente de la que doy cuenta en nota.

D. Petro Veleio Guevarae, Hispalensis Ecclesiae priori et canonico iur(is) utriusq(ue) consult(o), viro antiqua nobilitate, bonis disciplinis ornatissimo,<sup>7</sup> pio, forti, candido, libert(ate) modesta, sui negligenti, amicorum colendissimo, ann. LXII, hered(es) ac testamenti curatores amico optimo, ultro officiosi ac moerentes, posuere. M D XCI<sup>8</sup>.

- Heu ubi<sup>9</sup> consilium, facundia clara<sup>10</sup> †tota res†<sup>11</sup>  
officium, candor<sup>12</sup>, cum grauitate lepos?
- Sospite Veleio uixere haec munera quondam:  
haec moriens secum transtulit ad superos.<sup>13</sup>  
Nec nisi moeror<sup>14</sup> atrox<sup>15</sup> terris lachrymaeque supersunt,  
quaeque pii uiuet posthuma<sup>16</sup> fama uiri.

7. Es un eco de Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, 1,3,20 *Pericles ille Atheniensis, uir egregio ingenio bonisque omnibus disciplinis ornatus* («El ilustre ateniense Pericles, hombre de talento sin par y revestido de todos los buenos conocimientos» [trad. S. López Moreda]).

8. El copista ha escrito erróneamente M D XDI, a lo que ha añadido entre paréntesis: «hoc est 1591».

9. El contacto entre el diptongo de la interjección y el inicio vocálico posterior no resulta eufónico, por más que en la latinidad antigua encontremos la *iunctura* en Estacio, *Theb.* 5,350: #Heu ubi# nunc Furiae.

10. En el ms. las palabras *facundia* y *clara* aparecen separadas por un punto de interrogación. Como *iunctura* aparece en Salustio, *Iug.* 30,4: *ea tempestate Romae Memmi facundia clara pollensque fuit* («en aquel tiempo la facundia de Memmio alcanzó en Roma celebridad e influencia» [trad. J. M. Pabón]).

11. La lectura que da Loaysa para el final del verso carece de sentido y no se adecúa a la métrica; tal vez estaba semioculta o, por alguna razón, era difícil de leer; entre las conjeturas que podrían darle sentido merece destacarse la que me sugiere mi colega y buen amigo Joaquín Pascual: «*clara potensque*»; tiene a su favor el recoger los adjetivos con que Salustio califica al comienzo del *Bellum Iugurthinum* (1,3) el *espíritu* (*animus*) que se esfuerza por la gloria: *Qui [animus] ubi ad gloriam uirtutis uia grassatur, abunde pollens potensque et clarus est, neque fortuna eget* («cuando ella [i. e. el alma] se dirige a la gloria por el camino de la virtud, posee fuerza, poder y brillo sobrados, y no necesita de la suerte» [trad. J. M. Pabón]); por otra parte, «*clara potensque*» era una cláusula de hexámetro conocida en la Sevilla de la época: se leía en un opúsculo del que hay noticia (Eugenio LLAGUNO Y AMÍROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, vol. III. Madrid, 1829, pp. 53-55), impreso en Antequera en 1585, dedicado a recoger las inscripciones latinas de la ciudad, así como algunas composiciones celebrativas de los sabios de la ciudad; uno de estos, Juan de Mora, incluía un epigrama («*Omnia quod perdit, quod conficit omnia tempus*»), cuyos dos últimos versos (7-8) decían así: *Ex his cognosce fuerit quam clara potensque, / diues et egregiis urbs habitata fuit* («de ahí conocerás qué célebre y poderosa, qué rica y cuán habitada por varones egregios fue esta ciudad»).

12. En esta *iunctura* puede haber influido un pasaje del poeta y jurista alemán Stephen Feyerabend (Stephani FEIRABENT, *Opus polyhistoricon ac festiuium, res totius pene orbis concinne complexum, de Feirabetho siue quiete* [...]. Helmstedt [Helmstadii], 1699), pero reeditado, según reza en la cubierta, partiendo de un volumen impreso en Francfurt en 1580), en uno de cuyos poemas se alaba a los cónsules y senadores de Heilbronn en términos parecidos (p. 216): *Omnibus est quorum vulgo prudentia nota / #officium, candor#, sollicitudo, fides*.

13. Cf. SILIO ITÁLICO, *Punica*, III 652: *Nos tulit ad superos*.

14. Cf. ERASMO DE RÓTTERDAM, *Satira prima in errores hominum* [#Heu quantum caecae...]; cf. *Desiderii ERASMI Opera omnia. Suppementum*. Nueva York: Olms, 1978, p.14], 28: #Nil nisi maeror# ubi est.

15. La *iunctura* «*maeror atrox*» es inusitada en la latinidad antigua; en la moderna la encontramos, curiosamente, en la traducción al latín de un poema de Ausias March por el poeta valenciano Vicente Mariner, «*Qui non tristis adest...*», v. 2 [V. MARINER, *Opera omnia*, Tournon (Tournoni), 1633, p. 541s. (citado por M. A. CORONEL RAMOS, «Traducir al pie de la letra / traducir y variar». *Excerpta Philologica*, 1994, IV-V, p. 167): *Aut qui non pressit pectora maeror atrox*.

16. Esta grafía, fundada en la falsa etimología *post-humus* (en realidad *postumus* es producto de una sufijación análoga a la de *infimus*, *decumus*; cf. A. ERNOUT-A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la langue*

## Lo que podría traducirse así:

A don Pedro Vélez de Guevara, prior de la Iglesia hispalense y canónigo doctoral para ambos derechos, varón de antigua nobleza, versadísimo en las buenas disciplinas, piadoso, animoso, afable, de modesta libertad,<sup>17</sup> descuidado de lo suyo, el más adorado<sup>18</sup> de los amigos, de 62 años, sus herederos y testamentarios<sup>19</sup>, movidos por el sentimiento espontáneo del deber y la tristeza, lo pusieron para el mejor de los amigos. MDXCI.

- ¿En dónde están, ¡ay!, la inteligencia, la elocuencia deslumbrante [†...†], la buena disposición, el candor, la gracia con gravedad<sup>20</sup>?
- En otro tiempo, mientras Vélez vivió,<sup>21</sup> vivieron estas galas;

latine. París, 1985, p. 527, s. u. «posti»), está muy extendida en la España moderna, tanto en latín como en español; cf. el título del elogio fúnebre publicado en honor del fénix de los ingenios españoles: *Fama posthuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre...* (Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1636). De hecho esa es la grafía que ha triunfado, como se sabe, en numerosas lenguas modernas, como es el caso del francés ('posthume') y el inglés ('posthumous'). 17. La *iunctura* «modesta libertate» no existe en la latinidad antigua, y sólo muy esporádicamente leemos algo parecido en la moderna; por ejemplo en la *Historiae Societatis Iesu pars quinta siue Claudius, tomus prior, auctore Francisco SACCHINO, tom. posterior*. Roma, 1661, p. 21: «haec aliaque ex animo modesta cum libertate disserens, lacrymas pio regi excussit» («Tratando estas y otras cosas de corazón, con modesta libertad, hizo que se le saltaran las lágrimas al piadoso rey»). Con tan llamativa expresión, poco habitual de los elogios funerarios al uso, el epigrafista ha querido homenajear el espíritu libre, no sujeto a convenciones, del fallecido (cf. *infra*).

18. La extraña formación «colendissimus» se utiliza esporádicamente desde el primer Renacimiento con el sentido de «querido», sobre todo en cartas; así Perotti saluda a Tortelli el 13.11.1453 como «domino meo colendissimo» (citado por Trinidad ARCOS PEREIRA, «De Cicerón a Erasmo: la configuración de la epistolografía como género». *Boletín Millares Carlo*, 2008, XXVII, p. 389); Enrique Cock a Lorenzo Suárez de Figueroa, el 22.1.1592, como «domino suo colendissimo» (*Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 [...]*, anotada y publicada por A. MOREL-FATIO y A. RODRÍGUEZ VILLA. Madrid, 1879, p. 96); Jakob Andreae, por su parte, dirige a Teodoro de Beza, el 24.9.1557, una *salutatio* que, por su similitud con la de nuestro epitafio, reproducimos: *Clarissimo uiro, nobilitate generis, pietate et doctrina praestantissimo, D. Theodoro Bezae, Lausannae sacras literas profitenti, domino et amico suo colendissimo* (Théodore de BÈZE, *Correspondance*. Ed. H. Aubert, F. Aubert, H. Meylan. Ginebra, 1962, p. 111).

19. Igualmente los albaceas testamentarios aparecen como dedicantes en el monumento funerario que se erigió a Ambrosio de Morales en la Iglesia de los Santos Mártires de Córdoba en 1620, tres décadas después de su muerte, donde leemos «quod [i. e. monumentum] pii testamenti curatores [...] poss(uere)» (Ramón COBO SAMPEDRO, *Ambrosio de Morales. Apuntes biográficos*. Córdoba, 1879, p. 34).

20. Cicerón calificó a Craso como el más perfecto de los oradores de su tiempo porque reunía «la gravedad y la gracia –la del orador, no la del bufón–»: *Brut.* 143: *Erat summa grauitas, erat cum grauitate iunctus facietiarum et urbanitatis oratorius, non scurrilis lepos*. Por otra parte, gravedad y gracia debían concurrir para que se diera la belleza según Aristóteles, como Fernando de HERRERA recogía en sus *Anotaciones a Garcilaso*. Madrid, 1580, p. 171: «Dize Aristóteles en el 3 de la *Retórica* i en el de la *Poética* la hermosura [...]; quiere que no solo proceda y nasca de la mesma belleza y gracia, pero de diuinidad y grandeza y veneración con una nota de severidad».

Aparte de eso, el epigrafista sin duda está recogiendo aquí el carácter divertido y jovial de Vélez, al que me referiré más adelante.

21. Es la misma idea que aparece en MARCIAL 2,91,2: *#Sospite quo magnos# credimus esse deos* («gracias a cuya incolumidad creemos que existen los grandes dioses» [trad. Dulce Estefanía]). Esta idea había sido utilizada en el epitafio del sepulcro de Rafael de Sancio, que compuso Pietro Bembo a su muerte, conservado en el Panteón de Agripa, en el que se lee el siguiente dístico: *Ille hic est Raphael, timuit quo sospite uinci/*

al morir, las ha trasladado consigo a los cielos.  
Y en las tierras no queda más que una atroz tristeza y lágrimas,<sup>22</sup>  
y la fama póstuma, que sobrevivirá, del piadoso varón.

El epígrafe consta de una inscripción funeraria en prosa a la que, conforme a la moda del siglo XVI,<sup>23</sup> sigue un epitafio en verso. La primera imita en elegante latín las inscripciones fúnebres de la Antigüedad,<sup>24</sup> siguiendo la siguiente estructura:

1. Nombre del fallecido en dativo.
2. Cargos.
3. Cualidades *sociales*.
4. Virtudes humanas.
5. Edad.
6. Referencia a la realización de la lápida y sus dedicantes.
7. Año.

Cabe expresar aquí algunas observaciones: falta la consagración habitual en epitafios de este estilo,<sup>25</sup> *D.M.S.* o más bien *D.O.M.S.*, sea porque no existió en la lápida, o porque no fue incluida en la copia manuscrita; no aparece la no menos usual referencia al lugar de nacimiento, Toledo; se ha buscado la mayor simplicidad sintáctica: toda la información aparece en una única frase, evitándose la presencia de una proposición de relativo, así como fórmulas del tipo *HIC IACET* o *OBIIT*, escusadas por el contexto.<sup>26</sup>

En cuanto al epigrama, enfatiza las virtudes que encarnó Vélez y celebra la fama que queda de él; lo hace a través de un diálogo: un personaje pregunta dónde están las

---

*rerum magna parens, et moriente mori* («Aquí está aquel Rafael que, mientras vivió, temió ser vencida la naturaleza, cuando murió, temió morir»). Se da la circunstancia de que ese mismo sintagma, *quo sospite*, aparece en una colección de epitafios manuscritos dedicados al licenciado Pacheco de la BCCS (sign. 33-300, ff. 268r-271v; los he editado y traducido en mi «Llanto por la muerte del sabio: una colección de epitafios latinos al licenciado Francisco Pacheco», *Calamus Renascens*, 10 [2009], 201-235), concretamente en el cuarto, v. 1 (*Sit tibi terra levis. Timuit quo sospite uinci*; cf. *ibid.*, p. 221). El hecho, que es poco probable que sea casual, sin duda se debe a la influencia del epígrafe de Vélez sobre el de Pacheco, fallecido ocho años más tarde.

22. «Tristeza» y «lágrimas» eran las muestras de dolor de la madre de Celio que Cicerón presentaba como prueba de sus sentimientos hacia él en *Pro Caelio* 2,4: *quid parentes sentiant lacrimae matris incredibilisque maeror [...] declarat*.

23. Sobre su cultivo en el Renacimiento hispano véase PASCUAL BAREA, Joaquín, «El epitafio latino renacentista en España» en J.M. MAESTRE-J. PASCUAL (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Cádiz: Instituto de Estudios Turolenses-Univ. Cádiz, 1993, vol. II, pp. 727-747 (740ss).

24. Sobre los modelos antiguos de inscripción funeraria trataba Julio César ESCALÍGERO, *Liber de arte poetica*. Lyon, 1561, lib. III, cap. CXXI. Sobre su cultivo en el Renacimiento hispano véase PASCUAL, «El epitafio...», pp. 727-747.

25. Cf. PASCUAL, «El epitafio...», p. 730.

26. Cf. PASCUAL, «El epitafio...», pp. 732-734.

virtudes; otro le responde: han subido a los cielos con Vélez; en la tierra queda solo dolor y su fama.

El epígrafe recuerda, tanto en su contenido como en su estructura, el que se colocó en la lápida del licenciado Francisco Pacheco, fallecido ocho años después que Vélez y sepultado en la misma Capilla de la Antigua, que Ortiz de Zúñiga transcribió así<sup>27</sup>:

D. O. M. S.

Francisco Paccieco Mundensi, Canonico Hispalensis Ecclesiae, eiusque Sanctorum ad solvendas diuinas preces Historiae Scriptori Sacrae, Regum Basilicae Sacerdoti Maximo, diui Hermenegildi Hospicij praefecto, librorum censori, uiro ingenij dexteritate, et omnium doctrinarum genere clarissimo, ob litterarum praestantiam, morum probitatem, et animi candorem, laudis immortalis benemoerenti, uita defuncto sexto idus Octobris, anno aeternae salutis M. D. XCIX., aetatis suae LXIV, haeredes memores beneficij hoc monumentum posuere.

Sit pax aeterna sepulto

Pacciecus iacet hic, Romanae gloria linguae.

Eloquio insignis, carmine clarus erat.

Hoc uno meruit foelix Hispania laudis,

Arpinum quidquid, Mantua quidquid habet.

Consagrado a Dios Óptimo Máximo

A Francisco Pacheco, natural de Xerez de la Frontera, canónigo de la Iglesia de Sevilla y escritor de la Historia de sus Santos para su rezado, Capellán mayor de la sagrada Capilla de los Reyes, Administrador del Hospital de San Hermenegildo, examinador de libros, varón clarísimo en la destreza del ingenio y en todo género de ciencias, benemérito de alabanza inmortal por la ventaja de las letras, la bondad de sus costumbres y el candor del ánimo, que pasó de esta vida a 10 de octubre del año de la Salud Eterna 1599, de la edad sesenta y quatro: sus herederos, memoriosos del beneficio recibido, le pusieron esta lápida.

Eterno sea el descanso a el aquí sepultado.

Yace aquí Pacheco, gloria de la lengua latina, insigne en la eloquencia, claro en la poesía. Por él solo mereció España quanta alabanza se da a Arpinas y a Mantua. [Trad. Ortiz de Zúñiga]

Como se ve, la inscripción en prosa trata los mismos apartados casi en el mismo orden.

En cuanto al epigrama en verso, el de Vélez presenta similitud con uno de los que integran la colección de composiciones funerarias dedicadas al licenciado Pacheco que citábamos antes. Se trata de su primera composición (f. 268r), que dice así:

27. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales...*, vol. IV, p. 195.



incontestable como compositor de inscripciones latinas que se le reconoce, sin rival, en el entorno catedralicio durante el último tercio del siglo.<sup>29</sup> La comparación del epitafio con las obras conocidas de Pacheco nos lleva a observaciones como las que siguen:

- L. 4 *officiosi*. Pacheco usa este raro adjetivo en *Serm.* 1,153: *officiosa propago* («estirpe servicial»);
- L. 4 *posuere*. Pacheco emplea la misma fórmula para designar la erección del monumento en *Ana* 11: *MONUMENTUM POSVERE*;
- v. 1 *clara facundia*. Pacheco emplea la misma *iunctura* en *Isab.* 6,3: *quid si clara tonet facundia?*;
- v. 2 *lepos*. Esta cualidad aparece mencionada entre las que adornan a la dama elogiada en *Isab.* 1,14: *gratia, Musa, lepos*. Además, la idea de «gravedad mezclada con gracia» aparece expresamente entre las cualidades de la dama (con identidad de sede métrica); cf. *Isab.* 85-86: *apta superciliis Grauitas se fixit in altis, / quam tamen urbano temperet ore #lepos#* («en su alto entrecejo se imprimió una digna gravedad, aunque la suaviza la amabilidad de su gracioso rostro»);
- v. 3 *Sospite Veleio*. Pacheco utiliza la misma expresión, con coincidencia de sede métrica, en *Capilla* 3,4, donde la Sabiduría, en relación con el rey celebrado, proclama: *#Sospite Fernando# iura uerenda dedi* («mientras vivía Fernando di leyes venerables»). El planteamiento literario, por otra parte, de ambos epigramas es idéntico: los dos primeros versos plantean una pregunta relacionada con el paradero de determinadas virtudes, y el resto constituye la respuesta;
- v. 5 *moeror*. La idea de la tierra cubierta de dolor por la muerte de alguien aparece en *Ana* 6,7-8, donde se apostilla así a la reina: *Adspice, diua, tuam sine te in maerore iacentem, / tristibus exhaustam fletibus Hesperiam* («mira, diosa, [...] a tu Hesperia, postrada sin ti en la tristeza»);
- v. 5 *atrox*. Pacheco emplea muy a menudo este calificativo: *Serm.* 1,233-4: *quae sanguinis atrox / atque auri sitis* («qué atroz sed de sangre y de dinero»); *Ana* 21,11-12: *cum dira coorta est / pestis atrox* («cuando se incubó una peste atroz»); *Herrera*, 49: *Heu crimen atrox* («ah crimen atroz»); *Carranza* 264: *rapto monte minatur atrox* («amenaza atroz con un monte arrebatado»); *Herm. carm.* 69 *uulnus atrocis* («la herida más atroz»);
- v. 6 *Quaeque...* La proposición introducida por el relativo seguido de la conjunción enclítica *-que* y con el antecedente incorporado a la subordinada es una construcción

29. A Pacheco encargó la Iglesia sevillana obras como las inscripciones para las Salas Capitulares (1579) y para los túmulos de la inauguración de la nueva Capilla Real (1579), de Ana de Austria (1580) y de Felipe II (1598); suyas son también la inscripción conmemorativa de la Giralda (1568) y la de san Cristóbal (1584), y, fuera de la Catedral, las de la Alameda de Hércules (según demuestra José SOLÍS DE LOS SANTOS, «El trasfondo humanista de la Alameda de Sevilla». *Calamus Renascens*, 2012, XIII) y las de la Puerta de la Carne de Sevilla (1579).



muy querida de Pacheco: *Serm.* 1,198: *quaeque aliena uident oculatae crimina lynces* («lince con un ojo finísimo para ver los defectos ajenos»); *Juan de Austria* 63: *Quaeque tot ossa ducum uersat captiua Propontis* («y [muévante] tantos huesos de capitanes como están dando vueltas en la Propóntide cautiva»); *Felipe* 38,4: *quaeque aperit cunctis gratia large sinus* («y la gracia, que abre su seno a todos»);

- v. 6 *uiuet posthuma*. Esta rara *iunctura* se lee en *Ana* 8,6: *#postuma# uiuit ouans*;
- v. 6 *uiuet [...]* *fama*. También se lee esta expresión en *Ana* 5,11-12: *famaque perpetuae celebrans praeconia laudis / uiuet adhuc saeculis innumerabilibus* («su fama pervivirá siglos sin cuento divulgando la noticia de su gloria perpetua»);
- v. 6 *uiri*. Encontramos este término en posición final de pentámetro, como aquí, en varios lugares de Pacheco: *Isab.* 8,120 *non imitanda #uiris#*; *Isab.* 8,136 *disputet illa #uiris#*; *Isab.* 8,158 *moribus, illa #uiri#*;
- v. 6 *Quaeque pii uiuet posthuma fama uiri*. La idea de que la fama continuará viva después de la muerte del virtuoso aparece igualmente en *Ana* 5,11-12: *Famaque perpetuae celebrans praeconia laudis / uiuet adhuc saeculis innumerabilibus* («y su fama pervivirá siglos sin cuento divulgando la noticia de su gloria perpetua»).

A esto cabe añadir que un epigrama de Pacheco utiliza el mismo planteamiento literario que vemos en este; se trata de *Capilla*, 3, dedicado a la sabiduría del rey Fernando III; su estructura es igualmente un diálogo; los versos 1-2, como aquí, son una pregunta, dirigida a la sabiduría: «¿qué te ha hecho volver del cielo a la tierra?»; y el resto del epigrama, su respuesta, en la que la presencia de la virtud es puesta en relación con el destinatario del elogio.<sup>30</sup>

Esta acumulación de indicios, tanto extrínsecos como intrínsecos, apuntando a Pacheco nos invita, pese a la ausencia de una prueba documental definitiva, a proponerlo como autor de la lauda fúnebre. Aceptando, con las precauciones lógicas, tal

30. Para que pueda valorarse la semejanza, transcribo íntegramente el epigrama (cf. mi «El túmulo erigido en Sevilla a la apertura de la nueva Capilla Real (1579), obra emblemática del Licenciado Francisco Pacheco». *Excerpta Philologica*, 1993, III, pp. 360s):

– Quae, dea, te, nostris olim regionibus actam,  
fecit ad humanos causa redire choros?  
– Vt quondam Hesperio foelix Sapientia regno  
sospite Fernando iura uerenda dedi,  
auspice et Alfonso, sanctas Astraea sorores,  
rursus in Hispanum transtulit alma solum,  
sic iterum augustus reduces nos iussit ab astris  
instaurare piis iusta Philippus auis”

(«– ¿Qué motivo, diosa, te ha hecho regresar a los corros humanos, después de haber sido sacada, hace siglos, de nuestras regiones?

– De la misma manera que cuando, ha muchos años, yo, la Sabiduría feliz, di venerables leyes en vida de Fernando al reino hispano, y que bajo los auspicios de Alfonso, la maternal Astrea volvió a traer a sus santas hermanas al suelo de España, así también ahora el augusto Felipe nos ha ordenado a todas regresar nuevamente de los astros para celebrar una vez más las honras en honor de sus piadosos antepasados»).

hipótesis, resulta interesante detenerse en la imagen que transmite el licenciado de su admirado patrocinador y gran amigo.<sup>31</sup> Es revelador que, contra el uso habitual,<sup>32</sup> no exprese su gentilicio, acaso porque Vélez, que marchó tempranamente de su ciudad natal, Toledo, para cursar sus estudios,<sup>33</sup> pudiera sentirse desvinculado de ella; en cuanto a su carrera eclesiástica, la resume en dos cargos: el priorato de las ermitas, y la canonjía doctoral. Destaca acto seguido la nobleza de su linaje, un elemento corriente en elogios fúnebres, pero que aquí posiblemente pretende además contrarrestar el rumor sobre su ascendencia judía, que en 1582 le había costado el quedar fuera de la lista de candidatos al cargo de tutor del príncipe heredero.<sup>34</sup> A continuación traza un retrato moral de Vélez en el que proclama su cultura, su piedad, su coraje y su afabilidad, las cualidades a las que un hombre como Pacheco, de origen humilde, debía la protección que Vélez<sup>35</sup> y, en definitiva, su propia posición social. A estas cualidades añade su «modesta libertad»; tan desacostumbrada mención debe ser puesta, sin duda, en relación con el carácter del prior, desenfadado y jovial y, en cierta medida, *transgresor*, que revela su epístola —en castellano— a Fernando de Herrera, en que lo anima a disfrutar más de la vida y estudiar menos,<sup>36</sup> así como circunstancias biográficas como

31. Entre los testimonios de la estrecha amistad que medió entre ambos varones se cuentan dos poemas dirigidos por Pacheco a Vélez, en concreto los mencionados *Sermones* y una oda en falecios (edición y trad.: B. POZUELO CALERO, «Estoicos en la Sevilla del XVI: un poema en falecios del licenciado Francisco Pacheco a Pedro Vélez de Guevara» *RELat*, 2008, VIII, pp. 143-159), con muestras de particular afecto y devoción, así como tres cartas que intercambiaron en 1573, conservadas en el epistolario latino inédito de Vélez de Guevara mencionado *supra*.

32. Cf. PASCUAL, «El epitafio...», 730.

33. En 1546 ya aparece matriculado en Salamanca; cf. J. GARCÍA SÁNCHEZ, «Aproximación...», p. 476.

34. Los había aireado oportunamente, cuando se dirimía la elección del tutor, el arzobispo Rodrigo de Castro ante el secretario Mateo Vázquez, quien transmite la información al rey en un billete (Biblioteca Zabálburu, sign. Altamira, 163, D.100), datado a 11.8.1582, que hice público en «La oda de Benito Arias Montano a Pedro Vélez de Guevara o la añoranza de la vida retirada», *Criticón*, 113 (2011), 35-62, espec. 55-56. La tacha había salido a relucir tiempo atrás, en un informe sobre su padre, Hernando de Guevara («No sé si es hombre limpio. Dizen que lo es y que su mujer es conversa»; cf. P. GAN GIMÉNEZ, *El Consejo Real de Carlos V*. Granada, Universidad, 1988, pp. 176-179. Debo este dato a Guy Lazure.

35. El 6.10.1568 Vélez intervenía en la elección del epígrafe presentado por Pacheco como inscripción conmemorativa de la Giralda; en marzo de 1570 le asistía como testigo en el acto de su graduación como bachiller en Teología. Véase POZUELO, *El licenciado Francisco Pacheco. El título de la reina...*, p. XXXII.

36. La epístola, transmitida en la documentación jesuítica conservada en la RAH, fue publicada por su descubridora, Mercedes Cobos, «Una epístola censoria inédita del humanista sevillano Pedro Vélez de Guevara al Divino Herrera». *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 1997, X-XI, pp. 101-126, y revisada por Juan MONTERO-J. SOLÍS DE LOS SANTOS, «Otra lectura de la epístola de Pedro Vélez de Guevara a Fernando de Herrera», en *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*. Salamanca: Univ. Salamanca, 2009, pp. 243-250). Como muestra, cf. los vv. 54-64 (ed. Montero-Solís, «Otra lectura...», p. 248s.):

“Las guitarras y harpas y tonadas  
que salen cada día de mil suertes  
(si bien para el primor de vuestro gusto [i. e. de Herrera]  
son cosas baladies, de poco precio),  
no me neguéis que rascan los oídos

la de que tuvo un hijo de una mujer soltera, al que educó con todo esmero,<sup>37</sup> o la anécdota que, según cuenta Juan de Robles,<sup>38</sup> protagonizó en el momento mismo en que le daban la extremaunción, cuando, en respuesta a la pregunta ritual que le hacía un molesto cura de si perdonaba a todos cuantos le habían injuriado, respondió: «sí, señor, y a V. M. también». Sin duda este espíritu transgresor es una de las complicidades fundamentales en que se cimentaba la amistad entre Vélez y Pacheco, a juzgar por el apasionamiento con que el segundo se pronuncia en sus dos *Sermones sobre la libertad del espíritu*, dirigidos precisamente a Vélez en 1573, en contra de las servidumbres e injusticias que imponía la sociedad humana.<sup>39</sup>

El elogio fúnebre recoge a continuación una virtud, tan característica del humanismo, como la amistad, inspiradora, en última instancia, de la lauda; lo hace mencionando dos cualidades del fallecido, activa la una, pasiva la otra: su generosidad y la devoción que inspira en los amigos. En cuanto al epigrama en verso que sigue, más allá de las obligadas muestras de sentimiento vuelve a *retratar* al finado, destacando ahora otras cinco cualidades: su inteligencia, su elocuencia, su buena disposición con los demás, su afabilidad, y su gracia, compatible con su hondura. Se trata de cinco atributos muy concretos, de cinco gracias muy reales susceptibles de hacer de alguien un hombre admirado y excepcional, como lo fue Pedro Vélez de Guevara para Pacheco.

## ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

### Abreviaturas

#...#: secuencias de verso que ocupan las mismas posiciones métricas.

BRAH: Biblioteca de la Real Academia de la Historia

RAH: Real Academia de la Historia.

---

y se sienten cosquillas en oírlas  
que a los más mesurados alborozan.  
Bástenle a cada tiempo sus zozobras;  
meted los buenos días en vuestra casa;  
procurad alcanzar el buen bocado,  
el vino sin adobo, trasañejo...».

37. Transmitida igualmente en la documentación jesuítica y publicada por M. COBOS, «Una epístola...», 113.

38. *Primera parte del culto sevillano* (Sevilla, 1883) 44. Citado por COBOS, «Una epístola...», 113.

39. Pacheco critica ácidamente aspectos como la propiedad, las desigualdades por razón de nacimiento, la aristocracia, los cortesanos, la monarquía y la codicia e hipocresía de los altos eclesiásticos; véase POZUELO, *El licenciado Francisco Pacheco. El túmulo de la reina...*, p. LI. Pueden leerse en mi *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones sobre la instauración de la Libertad del Espíritu y Lírica amorosa*. Introducción, edición crítica, traducción y notas (Sevilla: Univ. Cádiz-Univ. Sevilla, 1993).

## Obras de Pacheco citadas abreviadamente

- Ana*: Túmulo erigido en la Capilla Real de Sevilla en las exequias por la muerte de doña Ana de Austria (1580). Edición: Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco. El túmulo de la reina...*, 4-43.
- Capilla*: Túmulo erigido en Sevilla con motivo de la apertura de la nueva Capilla Real (1579). Edición: Pozuelo, «El túmulo erigido en Sevilla...», 354-371.
- Carranza*: Poema a Jerónimo de Carranza. Inédito: BRAH, ms. 9-2563, ff. 23r-34v.
- Felipe*: Epigramas del túmulo de Felipe II. Edición: Francisco Jerónimo Collado, *Descripción del túmulo y relación de las exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte del rey don Felipe Segundo*, ed. Francisco de Borja Palomo (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1869).
- Herm. carm*: Poema a la llegada a Sevilla de una reliquia de san Hermenegildo («Olim resumtis saecula post decem»). Edición: Pozuelo, «El oscuro suceso...».
- Herrera*: *Oda a Fernando de Herrera*. Edición: Pozuelo «La ‘Oda a Fernando de Herrera’...».
- Isab.*: Poemas a Isabel. Edición: Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones...*, 206-259.
- Juan de Austria*: Epilio a Don Juan de Austria (*In effigiem Io. Austrii*) por la victoria de Lepanto. Edición: Pozuelo, «El licenciado Pacheco y Lepanto...».
- Serm.*: *Sermones sobre la libertad del espíritu*. Edición: Pozuelo, *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones...*, 96-203.

## Bibliografía

- ANTEQUERA LUENGO, Juan José, *Memorias sepulcrales de la Catedral de Sevilla. Los manuscritos de Loaysa y González de León*. Sevilla: Facediciones, 2008.
- COBOS, Mercedes, «Una epístola censoria inédita del humanista sevillano Pedro Vélez de Guevara al Divino Herrera». *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 1997, X-XI, pp. 101-126.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Justo, «Aproximación a la biografía de dos juristas ‘gallegos’ del siglo XVI, nominados ‘Pedro Vélez de Guevara’». *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 2006, X, pp., 471-536.
- GIL, Juan, «Arias Montano en Sevilla», en José M. MAESTRE MAESTRE-Joaquín PAS-CUAL BAREA-Luis CHARLO BREA [eds.], *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*. Alcañiz-Madrid: IEH-Laberinto-CSIC, 2002, vol. I, 263-280.
- HERRERA, Fernando de, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*. Sevilla, 1580. Facsímil (ed. Juan Montero): Sevilla: Univ. Sevilla-Univ. Córdoba-Grupo P.A.S.O.-Univ. Huelva, 1998.

- LAZURE, Guy, *To Dare Fame: Constructing a Cultural Elite in Sixteenth Century Seville*. Tesis doctoral inédita (Johns Hopkins University, Baltimore [Maryland], 2003).
- MONTERO, Juan-SOLÍS DE LOS SANTOS, José, «Otra lectura de la epístola de Pedro Vélez de Guevara a Fernando de Herrera», en *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*. Salamanca: Univ. Salamanca, 2009, pp. 243-250.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla. Ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Cárzel*. Vol. I-IV. Madrid, 1796. Facsímil: Sevilla: Guadalquivir, 1988.
- PASCUAL BAREA, Joaquín, 'El epitafio latino renacentista en España,' en J.M. MAESTRE-J. PASCUAL (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Cádiz: Instituto de Estudios Turolenses-Univ. Cádiz, 1993, vol. II, pp. 727-747.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, *El licenciado Francisco Pacheco. El túmulo de la reina doña Ana de Austria*. Introducción, edición crítica y comentario a cargo de B. Pozuelo Calero. Alcañiz-Madrid: IEH-CSIC-Laberinto [Colección *Palmyrenus*], 2004.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «El túmulo erigido en Sevilla a la apertura de la nueva Capilla Real (1579), obra emblemática del Licenciado Francisco Pacheco». *Excerpta Philologica*, 1993, III, pp. 349-372.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «El licenciado Pacheco y Lepanto: un poema latino de vaticinios y delirios imperiales». *Excerpta Philologica*, 1995, IV-V, pp. 335-369.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «La 'Oda a Fernando de Herrera' de Francisco Pacheco: un retrato del círculo sevillano en 1573». *Calíope*, 2008, XIV, nº 1, pp. 61-93.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «Estoicos en la Sevilla del XVI: un poema en falecios del licenciado Francisco Pacheco a Pedro Vélez de Guevara». *Revista de Estudios Latinos*, 2008, VIII, pp. 143-159.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «Llanto por la muerte del sabio: una colección de epitafios latinos al licenciado Francisco Pacheco», *Calamus Renascens*, 2009, X, pp. 201-235.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «La oda de Benito Arias Montano a Pedro Vélez de Guevara o la añoranza de la vida retirada», *Criticón*, 2011, CXIII, pp. 35-62.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, «El oscuro suceso de la llegada a Sevilla de las reliquias de San Hermenegildo», en R. CARANDE HERRERO-D. LÓPEZ-CAÑETE QUILES (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*. Sevilla: Pórtico, 2011.